

Charla al movimiento cristiano revolucionario

Mis ideas no son ideas acabadas, son, digamos, ideas mías que nos están llevando a profundizar un poco más, cada vez más, en la realidad nuestra y no son ideas propiamente personales, sino que son ideas que hemos discutido con algunos amigos, con algunos compañeros. En este sentido podríamos decir que estas ideas son también el esfuerzo de un grupo de gente, un grupo de revolucionarios que estamos empeñados, pues, como decía antes, en meternos y en cierta forma y en cierta parte, conducir al movimiento de liberación de este país. Nosotros vamos a presentar estas ideas retrocediendo a los años de la década de los cincuenta para poder entender mejor la realidad que estamos viviendo.

Nosotros creemos como una conclusión, en cierta manera provisional, y que no es solamente una conclusión para nuestro país, sino para la América Latina, que lo que está sucediendo en nuestro país no es más que el producto, el reflejo de la crisis hegemónica, la crisis de hegemonía política de la dominación burguesa, de la dominación capitalista. Y por otro lado, la búsqueda del camino, de las alternativas de las fuerzas populares para lograr su liberación. Esto tiene en el fondo algunas modificaciones, reajustes, redefiniciones de la forma de dominación de la clase dominante en nuestro país, y que también tiene relación con los cambios en la estrategia de dominación imperialista a nivel mundial y específicamente a nivel latinoamericano.

En este sentido, cuando se hace un análisis de una determinada realidad, como en este caso concreto la realidad nicaragüense, es necesario partir de la situación de la burguesía y del imperialismo por un lado, y del proletariado, de la clase trabajadora y del pueblo en general por el otro, y de la inserción en esta contradicción fundamental, de los distintos grupos de las clases, de las otras clases sociales existentes en el país. En otras palabras, sería necesario hacer un análisis de la estructura de dominación existente en el país, de la relación de esta estructura de dominación con la estructura de dominación a nivel internacional del imperialismo; de las relaciones de clase, de la lucha de clases, y de la relación de las clases dominantes en nuestro país con las clases dominantes a nivel internacional.

Yo tengo algunas notas con las cuales voy a irme guiando y en determinado momento me voy a permitir leer algunas reflexiones ya un poco elaboradas de una parte de un trabajo colectivo que hemos estado realizando acerca del desarrollo capitalista y de la forma que toma el capitalismo en nuestro país. Y consecuentemente de la penetración y de la dominación imperialista en nuestro país.

En realidad, en nuestro país, más o menos por la década del cincuenta se comienza a producir una nueva modalidad en la forma de producción del país. Es decir, hay el intento de modernizar las estructuras productivas del país, fundamentalmente a partir de la producción agropecuaria, puesto que no hay que olvidar que nuestro país es fundamentalmente agropecuario, y llegando a la década de los años 60 comienzan a introducirse en este proceso de modernización de la producción algunas modalidades de producción industrial, modernizada con la creación de un instrumento de mercado más o menos moderno y con la integración de un mercado regional, el Mercado Común Centroamericano. Como iremos viendo, esto corresponde, en cierta manera, a la estrategia de dominación y a los ajustes de la forma de dominación que realiza el imperialismo.

Este desarrollo, este crecimiento económico que se da en nuestro país, indudablemente que implica una modernización y un llevar las fuerzas productivas a un nuevo nivel, a un nivel de mayor consideración. Pero que como es fundamentalmente un proceso inductivo desde fuera y que no corresponde fundamentalmente a las necesidades internas del país en conjunto, es un crecimiento económico, un desarrollo de las fuerzas productivas desigual, polarizador, crecientemente limitativo del desarrollo económico mismo, y fundamentalmente por sus ataduras al imperialismo norteamericano, crecientemente limitativo de la autonomía, de la soberanía nacional.

Sintetizando, decíamos, las tesis o mejor dicho los rasgos generales que definen la coyuntura histórica que nuestro país está viviendo, y esquematizándolos un poco, podríamos decir que estos rasgos esenciales son los siguientes: un reajuste, una redefinición de la estructura de dominación. Como consecuencia de esa redefinición, se produce una profundización de la dominación, se produce una profundización de la crisis de hegemonía política de dominación de la clase capitalista, de la clase burguesa fundamentalmente. Y aquí me voy a permitir adelantar un poquito. En algunos países un poco más desarrollados de la América Latina, se produjo en los años de la década del 50, por allí,

o quizás un poco antes, una crisis de la dominación oligárquica tradicional en función de la dominación de la clase burguesa fundamentalmente. En nuestro país, por el contrario, no se produce esa crisis de la hegemonía política de la oligarquía, sino que desde el inicio de la modernización de las estructuras productivas y de la estructura de dominación, la oligarquía tradicional se fusiona íntegramente con la nueva fuerza burguesa, los nuevos elementos de la burguesía, es decir, esta oligarquía se aburguesa y se integra y se moderniza y participa de la modernización de estas formas de dominación de que hemos hablado. Como consecuencia de esta modernización y de esta dominación y de la crisis de la hegemonía política de la burguesía, se produce otro de los rasgos esenciales de esta coyuntura histórica que es la agudización de los problemas sociales, aún más agudizados por la presión de las fuerzas populares, por encontrar su camino, por encontrar su acción, su alternativa, por encontrar la solución a éstos, a sus problemas. Y estos rasgos fundamentalmente enmarcados, ligados a los cambios operados como consecuencia de las modificaciones en las formas de dominación imperialista en nuestro país y en América Latina.

Esta crisis de dominación, esta crisis de la hegemonía política de la burguesía, la podríamos entender como la incapacidad de la clase burguesa de hacer pasar, hacer aceptar los intereses, sus intereses particulares de clase, como intereses generales de toda la sociedad, como intereses generales de todas las clases existentes en el país. Esto quiere decir que en general las clases trabajadoras, e incluso algunos sectores de las capas medias, también cuestionan estos intereses, estos valores que la clase burguesa quiere imponer, hacer aceptar al resto de la sociedad.

Habiendo más o menos planteado así esquemáticamente lo que en síntesis nosotros entendemos que está sucediendo en nuestro país, se hace necesario ahora, digamos, darle una cierta explicación, una cierta explicitación a nivel del análisis de la realidad histórica. En este sentido nosotros entendemos que lo que el desarrollo capitalista nicaragüense pone de manifiesto con toda su crudeza, con toda evidencia en estos últimos años, no es más que el hecho de que este desarrollo capitalista se lleva a cabo, se realiza, en un proceso de acumulación capitalista, agravado con o llevado a cabo en condiciones en que los medios de producción están concentrados en unas cuantas manos, lo que provoca lógicamente una concentración de la riqueza y la generalización de la pobreza, la depauperización en general, el desempleo,

el subempleo, la miseria en la mayoría del pueblo nicaragüense.

Esta situación contradictoria origina asimismo otras contradicciones. Se produce una acumulación de capital, una concentración de capital, pero al mismo tiempo, se produce un efecto limitativo de la inversión en nuevos rubros productivos de esa acumulación de capital. Es decir, las clases capitalistas aglutinan, acumulan capital, pero llega un momento en que no encuentran fuentes o ramas dónde invertir debidamente el capital acumulado. Y por otro lado, otra situación contradictoria es el hecho de que en el otro polo, mientras hay un proceso de expansión y mientras se desarrollan las fuerzas productivas y mientras se acumula capital en unas cuantas manos, el pueblo trabajador no participa de esa producción de riquezas, no participa en cuanto a apropiarse debidamente de esas riquezas, no obstante que es el productor fundamental de esa riqueza; y además, como consecuencia de no participar de la apropiación de esa riqueza, no se considera o no se transforma en un elemento que pueda contribuir, en cierta manera, con el consumo a la expansión de las inversiones de la acumulación de capital en manos de la clase capitalista.

La clase capitalista necesita, para seguir invirtiendo, aumentar el mercado, y no obstante no desgaja un poco de esas ganancias, de esos beneficios, para distribuirlos en el pueblo a fin de convertirlo en una fuerza consumidora, es decir, que el crecimiento económico que se da en nuestro país se hace fundamentalmente a expensas, a espaldas del pueblo trabajador y la acumulación del capital se da, fundamentalmente, en base a la explotación del trabajo, de la explotación de la fuerza de trabajo de las clases populares.

En este sentido la crisis coyuntural que estamos viviendo en este momento no es más que el reflejo de todo este proceso y de todas estas contradicciones, y la política asumida por la dictadura en estos momentos no es más que el reflejo del reflejo, es decir, un reflejo de segundo grado mediante el cual trata de contener y someter a su control la lucha de clases que se está produciendo en el país como consecuencia de esa acumulación de capital en unas cuantas manos.

Vamos a referirnos a lo que esta modernización significó allá por la década de los años cincuenta. Según informes del Ministerio de Economía, el principal logro de la década de los cincuenta fue la creación de un sector exportador nacional de características dinámicas, que impulsó paralelamente la modernización de un segmento de la economía. Esta modernización de este segmento de la economía al

que se refiere este informe, es justamente el segmento de economía representado por la producción agropecuaria. Pero, fundamentalmente, se refiere a la introducción y a la modernización de la producción algodонера.

Esto es importante, porque nosotros creemos que la producción algodонера es la producción capitalista en nuestro país mejor organizada en el sentido capitalista, es decir, a partir de la producción, a partir del producto, luego transporte, comercialización, ubicación en determinados mercados, etcétera. Es decir, hay un engranaje capitalista bien organizado. En este sentido tienen razón cuando se habla de modernización de la producción de este segmento de la economía. Con la modernización de esta producción, el algodón se convierte en poco tiempo en la principal fuente de divisas y de obtención de riquezas en nuestro país. Y esto fue posible por un mecanismo de concentración de las tierras en manos capitalistas y por el desalojo, a base del saqueo de las clases campesinas, de los pequeños propietarios y de los medianos propietarios.

Esta concentración de la tierra en unas cuantas manos, como consecuencia de este desalojo y de este saqueo, hizo posible, por ejemplo, que tan sólo en cinco años, del 50 al 55, la superficie dedicada al cultivo del algodón pasara de 15 000 hectáreas a 86 000 hectáreas. En sólo cinco años. Para ver este proceso de concentración de la tierra, me voy a permitir leer una parte del trabajo que les había señalado que un equipo colectivo ha estado elaborando. Dice: Al proceso de 1940 hasta 1960, organizado por la oligarquía nacional con el grito de "más tierra", habría de seguir el de más capital que debía ser promovido a través del Banco Nacional de Nicaragua en contubernio con los bancos privados norteamericanos y organizaciones financieras imperialistas especializadas para esos efectos, como la AID, el BID, el Export Import Bank, etcétera.

En la década de los cincuenta, cuando la concentración de la tierra se encuentra, mediante los métodos ya señalados de despojo, desalojo, etcétera, cuando se encuentra ya consumado en sus principales rasgos, se organiza el proceso de capitalización del campo. Después que los campesinos fueron echados de sus tierras por la oligarquía terrateniente, era necesario organizar la producción y para esto era necesario la obtención de créditos para la compra de aperos de labranza, abonos, fertilizantes, equipo, etcétera. Era necesario, pues, canalizar grandes cantidades de capital hacia el agro nicaragüense, capital que

las ciudades del país no tenían, no había una acumulación originaria, y que por lo tanto fue necesario traer de EEUU principalmente, y que traería como resultado la producción algodonera, principal sostén del sistema económico y político en ese entonces, y actualmente.

Hasta 1960, esta necesidad de capitalización del campo fue organizada desde la zona del pacífico por el Banco Nacional de Nicaragua con préstamos al agricultor en buenas relaciones con el régimen, fundamentalmente. Se efectuaba a través de la hipoteca, que como es de sobra conocido, sólo puede ser obtenido por el terrateniente mediante sus títulos de propiedad.

Esto representa una contradicción y una ironía, puesto que las grandes haciendas originadas precisamente por los medios ilícitos de despojo, saqueo, apañados por la dictadura, se convierten después en el principal baluarte del desarrollo, mediante la consigna de respeto a la propiedad privada. Es claro que el pequeño agricultor pobre que no fue expropiado o que emigró a las zonas periféricas de las zonas agrícolas importantes, por no poseer, antes como ahora, títulos de propiedad, además de poseer tierras menos buenas para el cultivo de plantas industriales o de consumo para la ciudad, resulta con que sus rendimientos sólo llevan a un régimen de subsistencia mediante la escasa producción de maíz, frijoles, etcétera.

La cantidad de pequeños agricultores poseedores de pequeñas parcelas de tierra es todavía notable en el país y esto es debido más que todo, a que en Nicaragua la concentración de la tierra en pocas manos trae consigo paralelamente el desarrollo de la pequeña propiedad, lo que puede resumirse como la necesidad del gran terrateniente de amarrar al campesino en un pedazo de tierra, para que en determinada época del año se pueda tener mano de obra suficiente en la región. Este fenómeno que aparece a primera vista contradictorio es en realidad la mejor forma de explotación a la población del campo por parte de la oligarquía nacional.

Este proceso de capitalización del agro nacional, que como ya dijimos, hasta 1960 fue promovido básicamente bajo los créditos por hipoteca, no debe entenderse como que se trasladó riqueza al campo por parte de la ciudad, cuando en verdad ocurre todo lo contrario, ya que todo el producto de la producción del campo se canaliza a la ciudad, organizando así el saqueo masivo del campo a través de los préstamos imperialistas.

Ya en la década de 1950, los créditos se canalizan, tanto a la burguesía liberal como conservadora, gracias al pacto entre esas dos fracciones de la oligarquía vendepatria, y que tenía por objeto la no reelección de Somoza García. Como ustedes saben, Somoza García no cumplió con el pacto y en ese tiempo el no cumplimiento de ese pacto trajo roces, tensiones entre las dos fracciones de la burguesía y se dan en ese tiempo aquellos hechos que muchos conocen del 3 y 4 de abril y que culminan en el 56 con la muerte del tirano a manos de Rigoberto López Pérez.

Importante es el hecho de que en 1953, el hoy Instituto de Fomento Nacional, INFONAC, es organizado directamente por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, principal organismo norteamericano en su política imperialista después de la Segunda Guerra Mundial.

Mientras tanto, la capitalización del campo por medio de créditos hipotecarios fracasa en su papel promotor del saqueo del campo y por esto la oligarquía nacional, una vez más con la ayuda de consorcios norteamericanos, se ve en la necesidad de cambiar radicalmente su sistema crediticio, mediante la fundación de la institución de máximo rango en aquel entonces y ahora también, el Banco Central de Nicaragua.

El proceso de esta política de créditos hipotecarios, lleva como causa desencadenante la crisis del algodón durante las cosechas del 57 y 58, que bajó los precios de la fibra a 18.8 dólares por quintal, el precio más bajo registrado en 15 años. Por supuesto que esta baja de los precios se debió a la política de EEUU al vender sus reservas a precios bajísimos, política imperialista que se ha vuelto rutina y que, como consecuencia, llevó a la desesperación a la burguesía algodonera nacional y condujo al mismo tiempo a formar una especie de frente con lo que se armó el primer *pool* algodonero que terminó también en un completo fracaso.

Para esa fecha el Banco Nacional de Nicaragua, principal intermediario de los préstamos y de las hipotecas, se encuentra al borde de la quiebra, puesto que la mayor parte de los créditos de ese sector no habían sido pagados, debido a la crisis ya señalada, lo que llevó necesariamente a la dictadura a emitir la ley, aquella ley famosa de los saldos insolutos en donde se da una prórroga por ocho años.

Esta crisis del 58 es importante. Mientras en el primer quinquenio de la década del 50 se produce un cierto período de expansión y con-

secuentemente de obtención de plusvalía, de obtención de beneficios por parte de la oligarquía y esta plusvalía se desparrama en manos de los sectores de las dos fracciones de la burguesía, la liberal y la conservadora, entre éstos no se producen tensiones, no se producen choques, y en cuanto se produce la crisis y consecuentemente la fracción burguesa en el poder, en las gestiones estatales, se muestra incapacitada para responder a las necesidades de la clase capitalista en general, cuando las fracciones entran en choque.

En este sentido, las tensiones que se dieron en la década del cincuenta, los choques que se dieron entre las fracciones burguesas, podríamos decir que son tensiones producto del intento por parte de la otra fracción burguesa en la oposición política de controlar los mecanismos estatales para redistribuir mejor, en función de sus beneficios, el capital obtenido a través de los préstamos imperialistas, y que necesariamente tienen que pasar por manos de los administradores del gobierno.

Esta crisis en la producción generó, a partir del 58, y hasta el 63, una serie de movimientos, una serie de levantamientos armados en el país, levantamientos de distintos signos, algunos levantamientos armados se dan bajo la orientación de aquel sector de la burguesía descontenta con los manejos, con las formas de gobierno, con las formas de administración de los intereses de clase de la fracción en el poder, y así se dan los movimientos, por ejemplo, que ustedes los nicaragüenses conocen fundamentalmente como de Olama y Los Mollejones. Y se dan algunos movimientos, sin embargo, de sentido popular. Y en el 58 hay el levantamiento campesino, fundamentalmente campesino, dirigido por el general sandinista Ramón Raudales.

Hay que darse cuenta que la explotación en el campo se produce de una manera intensa y que las condiciones de vida del campesino, entonces como ahora, se agudizan y que se agudizan aún más con la crisis en que entra la economía nacional. Entonces se producen esos movimientos populares de origen campesino, o de composición campesina fundamentalmente, dirigidos en un principio por el general Raudales. Pero también se dan otra serie de movimientos, también levantamientos armados, a partir del campo o procedentes del exterior, encabezados, dirigidos por sectores de la pequeña burguesía radicalizada. En este período de crisis del 58-59-60, en los años, digamos, inmediatos a esta crisis, se produce un fenómeno social, un fenómeno histórico que viene a cambiar y en cierta manera a polarizar aún más las

clases sociales existentes en el país, y a agudizar consecuentemente esta crisis de hegemonía política de la burguesía.

Pero antes de entrar a ese aspecto, es importante señalar que ya en estos años, fundamentalmente, empieza el movimiento popular, aún débil, a desprenderse de la tutela, de la dirección de los partidos tradicionales, de la tutela y de la dirección de la burguesía opositora. Hasta entonces los movimientos políticos dados en el país estaban condicionados, estaban orientados por la burguesía en la oposición. Y así es, por ejemplo, cómo un sector, una fuerza fundamental que ha jugado un papel determinante en las luchas políticas de nuestro país, el movimiento estudiantil, a partir del 58 se organiza de una manera distinta, es decir, la modernización del movimiento estudiantil y la orientación en cuanto a vocación, de acercamiento al pueblo, comienza a gestarse, comienza a originarse a partir del 58. Allí comienza a formarse el núcleo que en las luchas del pueblo y los estudiantes contra la dictadura toma la vanguardia, toma la dirección del movimiento revolucionario armado en el país, y algunos de ellos se convierten en dirigentes del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Entonces, se empieza, como decíamos, a impugnar en cierta manera la tutela y la dominación del movimiento político por parte de la burguesía en esta crisis del 58, y esto se agudiza, decíamos, con la presencia de ese fenómeno histórico que viene a transformar totalmente el movimiento político en nuestro país, como es el triunfo de la revolución cubana.

Con el triunfo de la revolución cubana y, ligado a esta crisis de que hemos hablado, se produce un movimiento popular masivo que aún puede canalizar en cierta parte y hasta cierto punto la burguesía reformista, la burguesía opositora. Sin embargo, el sentido de todo el movimiento político que se da en esta época, en esa etapa, es totalmente distinto de la orientación burguesa, y así surgen organizaciones nuevas que pretenden darle una conformación a todo ese movimiento masivo que se da en el país. Y así se crea, por ejemplo, se establece la Juventud Patriótica Nicaragüense, que aglutina a la pequeña burguesía reformista, incluso a la pequeña burguesía populista y aglutina también a grandes sectores populares. Se puede decir que Juventud Patriótica Nicaragüense es el movimiento masivo más caracterizado de esa época y, a partir de él, diríamos, en mi criterio personal, no se ha producido aún en nuestro país un movimiento masivo de las características de la JPN. Hay que entender que fundamentalmente se está

saliendo de una crisis, o se está viviendo en una crisis económico-social y que se está viviendo la euforia del triunfo de la revolución cubana. En este período, además, es importante señalarlo, como consecuencia de la explotación de los campesinos y bajo la guía de algunos elementos revolucionarios en el campo, se empieza a gestar un movimiento sindicalista y, poco a poco, se van estructurando sindicatos campesinos que jugarán un papel determinante en la politización de sectores campesinos y determinante en la tradición de lucha de seguidores, también campesinos.

En esto también es importante señalar que estos movimientos campesinos, sindicalistas, estuvieron orientados por algunos elementos del Partido Socialista y por algunos, también elementos revolucionarios, del naciente Frente Sandinista. Y que esta orientación del sindicalismo llevó a una movilización campesina, se hicieron notorias y se hicieron habituales las tomas de tierras, la invasión de tierras, se hicieron habituales las marchas campesinas, se hicieron habituales las luchas de los campesinos con algunos elementos terratenientes por la recuperación por parte de los campesinos de la tierra expropiada por parte de los terratenientes.

En este sentido, este auge de movimiento popular, el triunfo de la revolución cubana, la crisis económica que se da, obliga a las dos fracciones de la burguesía a unificarse, hacer un frente.

Además, hay que tomar en cuenta que, ya a comienzos de la década del sesenta, se empieza a dar la estrategia trazada por el imperialismo en la llamada Alianza para el Progreso, ya empieza a trazarla. Y se empieza en la primera década del sesenta, digo, en el primer quinquenio de la década del sesenta, se empieza a estructurar el rumbo de la economía, fundamentando en la industria como una especie de respuesta a la crisis, como una especie de respuesta al movimiento popular que crece y como una defensa, un reajuste de las estructuras de dominación de la clase burguesa. Así, en la década del sesenta, se empiezan a establecer, se empiezan a estructurar ciertos mecanismos, y comienza en esta década una penetración aún mayor, incluso masiva, del capital norteamericano a través de bancos y a través de los bancos nacionales que sirven, fundamentalmente, de intermediarios.

Nosotros creemos que la forma fundamental de dominación del imperialismo en nuestro país es a través de la circulación de dinero. En esto, me voy a salir un poquito para dar por lo menos una breve fundamentación: Nosotros observamos, por ejemplo, que la produc-

ción agropecuaria se produce en un ciclo, digamos, en la producción algodонера para producir, para comenzar la siembra, para comenzar los preparativos, se requiere préstamo. Entonces, el imperialismo lanza dinero canalizado a través del Banco Nacional; el Banco Central y el Banco Nacional, transforman los dólares en córdobas; córdobas les entregan a los productores nacionales, los productores de algodón. Los productores de algodón, entonces, con córdobas, compran a las casas comercializadoras representantes de las casas comerciales imperialistas los instrumentos, abonos, insecticidas, etcétera, necesarios para la producción. Con eso pagan también la fuerza de trabajo. Se produce la cosecha, entonces los productores pagan, perdón; antes de eso, el productor, una vez que ha recogido la cosecha, la vende a casas comercializadoras intermediarias.

Por ejemplo, los leoneses saben de Gurdíán. Gurdíán no es más que el representante de determinadas casas comercializadoras de algodón imperialistas. Entonces el productor vende a Gurdíán, Gurdíán paga a los productores, los productores pagan al Banco Nacional, el Banco Nacional transforma eso en divisas, nuevamente pasa al Banco Central, el Banco Central regresa el dinero invertido por las instituciones financieras norteamericanas con los intereses, tras tasas de interés establecidas por el imperialismo. Entonces, en todo este mecanismo, en todo este proceso de circulación, de este ciclo económico, el imperialismo obtiene, fundamentalmente, por ejemplo, a través del préstamo, ganancias, y a través de la comercialización, ganancias en dos sentidos, en la compra de la producción del algodón y en la venta de instrumentos necesarios para la producción.

Es decir, una triple fuente de obtención de riquezas. Entonces la plusvalía producida por la producción algodонера, fundamentalmente, se va por esas tres fuentes a manos de las instituciones financieras. Esto, sin contar con las consecuencias políticas que esos préstamos tienen. Y así, digamos, en Nicaragua no existe un solo proyecto, un proyecto de producción, programas de producción. Un proyecto, digamos, de saneamiento ambiental, llamémoslo así, es decir, adoquinado, calles, alumbrado, etcétera. No existe un solo proyecto que no esté financiado por préstamos. Entonces, este mecanismo que estoy señalando, a partir del primer quinquenio de la década del 60, empieza a estructurarse, y entonces se observa, por ejemplo, la presencia, allá por el 65, la presencia totalizante, en cuanto a préstamos, de siete bancos privados norteamericanos; por ejemplo, el Chase Manhat-

tan Bank, The Banker Trust, The Mariland Midland, The Bank of America, The First National City Bank, The Filadelfia National Bank, etcétera. Al mismo tiempo se está estructurando, modernizando la estructura productiva del país con la implementación de la industrialización, y la creación del Mercado Común Centroamericano.

La dictadura, en contubernio con la fracción conservadora, lógicamente empieza a establecer nuevas formas de control, nuevas formas de dominación política, y se hace necesario, entonces, estructurar algunos nuevos mecanismos, algunas nuevas fuerzas y, así, a partir de 1960, la oligarquía libero-conservadora se ve en la necesidad de sumar a sus colaboradores militares la presencia de técnicos eficientes que permitan manejar, administrar el sistema de créditos y el sistema de la producción. Y así, en esta política, en esta orientación, el imperialismo funda para Nicaragua en 1963 el INCAE, que depende, como ustedes saben, fundamentalmente de la Universidad de Harvard.

Esta política imperialista que funciona a través del INCAE, por ejemplo, va desde la preparación de empresarios y altos funcionarios con un presupuesto de 300 000 dólares anuales para el pago de sueldos auxiliares de agentes de INCAE, en puestos particulares de empresas determinadas y del gobierno. Es decir, INCAE maneja un presupuesto cedido por el imperialismo de 300 000 dólares anuales para dar un sueldo extra, un sueldo además del sueldo que obtienen estos elementos preparados por INCAE, colocados en empresas privadas, colocados en empresas gubernamentales.

En toda esta década, en el primer quinquenio del 60 al 65, hay, indudablemente, una fase expansiva y una acumulación de riqueza, una obtención de riqueza, una obtención de plusvalía por parte de la clase capitalista, que se desparrama entre la pequeña burguesía. Hay una situación de balanza, una situación como de riqueza para todo mundo, para el que quiera trabajar. Entonces, aunque la tajada mayor de la plusvalía la obtienen el sector capitalista más fuerte y la pequeña burguesía, los pequeños propietarios, los propietarios medios, empresarios medios, también obtienen plusvalía, pero una plusvalía menor. Sin embargo, como obtienen plusvalía, eso no les permite ver el mecanismo por el cual un sector de la burguesía obtiene la mayor parte de la plusvalía producida. También hay que señalar, después de la euforia política, del levantamiento popular a partir del 58 hasta el 63 con la culminación, por ejemplo, de un nuevo movimiento con una

mentalidad distinta, aunque, con una metodología deficiente, como es el movimiento guerrillero del *Bocay*, que fracasa; un fracaso parcial de las fuerzas revolucionarias.

Después de ese movimiento expansivo del movimiento político viene un período, en cierta manera, un reflujo de asentamiento y de búsqueda de nuevas alternativas. Y, como consecuencia de un cierto crecimiento económico, de sí un aumento de ciertas fuentes de trabajo, este mecanismo de explotación se queda velado para las fuerzas populares, porque además, no existe la organización política que clarifique, que oriente, que movilice. Y en el seno de la burguesía como clase se consolidan, se unifican los distintos intereses. Pero este período, esta expansión, fundamentalmente se está dando en el ramo de la industria, el ramo industrial está, diríamos, cada vez tomando mayor dinamismo, mayor auge. Y las inversiones en ese sector son cada vez mayores; las inversiones del imperialismo, las inversiones extranjeras en el sector, en esta etapa, en el sector de la industria, aumentan.

Por ejemplo, en 1959 el total de las inversiones, el total de la inversión extranjera, era de 18.9 millones de dólares y para la industria tan sólo 5.3 millones de dólares. Sin embargo, para el 69, por ejemplo, para el 69 el total de inversiones es de 76.3 y la inversión en la industria ha aumentado enormemente, aumenta a 41.5 millones de dólares, es decir, la proporción en cuanto a inversiones extranjeras e inversiones del imperialismo se canaliza agresivamente y masivamente hacia el sector, hacia la rama industrial.

Sin embargo, decíamos que muy poco habría de durarle esta euforia económica y este control de la lucha de clases en el país a la burguesía, muy poco habría de durarle, porque en el segundo quinquenio de la década se produce aquel mecanismo de que hablábamos: Acumulación de riquezas, pero limitación, en determinado sentido una limitación relativa de inversiones. Entonces, en el primer quinquenio se produce una fase expansiva, hay un cierto dinamismo dentro de la industria, dinamismo en el Mercado Común Centroamericano. Pero en el segundo quinquenio hay una especie de bloqueo y, entonces, el Mercado Común Centroamericano entra en crisis, las posibilidades de inversión son menores. Y así, en este segundo quinquenio, y para decirlo con palabras oficiales también del Ministerio de Economía, se dan esquemas de fomento agrícola-industrial diseñados especialmente para favorecer a empresas comerciales modernas de tamaño relati-

vamente grande. No se estimula a la agricultura de consumo, y la concentración del ingreso de la producción se da en determinados segmentos sociales.

Es decir, en este período de crisis del segundo quinquenio de la década del sesenta, la concentración de la riqueza, la canalización de créditos, se da en unas cuantas manos; aún más, la concentración se profundiza, se agudiza, y mientras en la década pasada, en el quinquenio pasado hubo cierto fomento a cierta producción de consumo en la agricultura, en este segundo quinquenio el fomento a la industria de consumo, digo, a la agricultura de consumo, se limita, se niega, se limita el fomento de la pequeña industria, de la mediana industria. Pero, por el contrario, dan créditos, se canalizan créditos, se fomenta a las grandes empresas industriales y a los grandes propietarios productores agropecuarios.

Entonces, en esta etapa, la distribución de la plusvalía, la distribución de los beneficios ya no se da tan generalizada para la pequeña y mediana burguesía, sino que se concentra, como decíamos, en unas cuantas manos. Entonces se producen tensiones, se producen roces, se producen demandas por una mayor participación en los beneficios, e incluso en las gestiones estatales en el seno de la pequeña burguesía, y la pequeña burguesía, las capas medias, se enfrentan a los grandes capitalistas.

En esta época, esta tensión interna en el seno de la burguesía como clase, da origen al movimiento realmente masivo dirigido por Agüero. En este momento, Agüero representa los intereses de esa pequeña y mediana burguesía que está siendo lesionada por la oligarquía capitalista y que, además, canaliza el descontento de las clases populares. El movimiento de Agüero, realmente, el movimiento agüerista, realmente fue masivo y contó con fuerzas populares. Esto, fundamentalmente, debido no sólo a la demagogia reformista, a la demagogia opositora opositora, populista de Agüero, sino, fundamentalmente, a la incapacidad de las fuerzas populares de encontrar su alternativa, o la búsqueda de las fuerzas populares de una identificación en un movimiento en función de sus intereses. Este enfrentamiento, a partir de las contradicciones que se dan en el seno de la burguesía como clase, un enfrentamiento de las capas medias de la pequeña burguesía en unión del movimiento popular, culmina con el movimiento masivo del 22 de enero.

Culmina, pero en el período anterior se producen manifestaciones populares, manifestaciones masivas populares en crecimiento, y pareciera que en determinado momento, como en realidad sucedió, el movimiento popular se escapara de las manos, del control de la pequeña burguesía... Y en el 22 de enero el movimiento popular rebasa las directivas, el control, la orientación de la pequeña burguesía encabezada por Agüero. Este movimiento popular, que va más allá de los objetivos, que rebasa el control y la dirección de las capas medias y de la pequeña burguesía, en realidad preocupa, intranquiliza, atemoriza a la clase burguesa. Entonces, a partir de ese momento, se empieza a reestructurar, a buscar mecanismos de unificar a la burguesía como clase y consolidar su dominación. Comienzan a establecerse los primeros diálogos y comienzan a establecerse los primeros mecanismos, los primeros dispositivos para culminar con el pacto de las dos fracciones de la burguesía.

Sin embargo, el movimiento popular, aunque en esa época no cuenta con la capacidad clarificadora, con la capacidad movilizadora, con la capacidad organizadora, sin embargo ya existen organizaciones populares que, aunque débiles, comienzan a plantear una alternativa distinta, una salida distinta al movimiento popular. Y en ese mismo año se da, se culmina un cierto trabajo, un cierto trabajo de años en realidad, es decir, desde antes del 63 hasta el 67, culmina un trabajo de movilización campesina, de organización campesina con lo que se conoce como el movimiento guerrillero de *Pancansán*, dirigido por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Sin embargo, la debilidad orgánica, la debilidad de clarificación teórica impide que estas fuerzas populares canalicen, organicen, movilicen y guíen al movimiento popular que ha venido también, por su parte, en ascenso.

—¿La debilidad de clarificación de quién?

De la fuerza organizada, en este caso del Frente Sandinista. Hay que entender eso. Está bien la pregunta de Miguel. Hay que entenderlo. La militancia del Frente Sandinista, *la actuación del Frente Sandinista, en su inicio, fundamentalmente se da, más que por conciencia, por vergüenza*. Es decir, una juventud avergonzada de la situación de dominación en que vive, estimulada por el triunfo de la revolución cubana, por el descontento, por la crisis de los problemas sociales, por el descontento popular, una juventud avergonzada por la dominación en que vive, por la explotación de que es objeto el pueblo, avergonzada de ser instrumentalizada por los partidos tradiciona-

les, por la burguesía opositora. Entonces, se lanza a la búsqueda de un nuevo camino, o no de un nuevo camino, sino que se lanza a retomar un camino que ya las fuerzas populares en Nicaragua habían tomado. Entonces pretenden retomar la lucha guerrillera de Sandino y con el ejemplo de la revolución cubana, que también se dice heredera de la lucha guerrillera antimperialista de Sandino; entonces estos jóvenes se lanzan a ese camino, se lanzan a esa lucha sin mayor claridad, sin mayor estructuración, sin análisis de la coyuntura política, pero eso sí, con un trabajo lento, un trabajo organizativo lento, de años. Militantes del Frente Sandinista que, a partir de la experiencia del *Bocay*, que a partir de ese fracaso parcial, se quedan durante años viviendo en la montaña, recorriendo la montaña, viviendo con los campesinos, organizando a los campesinos, movilizándolos a través de ciertos sindicatos. Pero, incluso, quienes dirigían no tenían una unificación, un monolitismo ideológico, conceptual, estratégico. Y que, consecuentemente, en esta etapa de consolidación de las dos fracciones de la burguesía, el fortalecimiento de la dominación y la debilidad de las fuerzas populares terminan por controlar ese movimiento guerrillero revolucionario.

Estas tensiones, sin embargo, como les decía, las tensiones en el seno de la burguesía permanecen larvadas, no obstante esa aparente unidad. Aparecen larvadas. Se presentan, digamos, subterráneas; y a partir del pacto en que políticamente, aunque económicamente ya estaban unificadas las dos fracciones de la burguesía, a partir del pacto, digamos, las contradicciones, las tensiones se amortiguan y se acallan a través de la distribución del presupuesto estatal; se acallan a través de la distribución, entre estas dos fracciones, de los préstamos imperialistas y a través de la distribución entre esta gente, de la producción de plusvalía por parte de la fuerza de trabajo.

Sin embargo, no obstante de que hasta el 72, aunque se dan algunos roces en el seno de la burguesía, hasta el 72, y con la presencia de los fenómenos naturales que todos conocemos como el terremoto, la sequía y todo eso, es decir, la crisis económica que se había venido generando, se agudiza y se profundiza, y esta crisis económica se conjunta con una crisis política en el seno mismo de la dominación burguesa. Y se conjunta con los problemas, con la explosión de los problemas sociales que existían en el país.

El terremoto, en cierta manera, vino a ser una especie de detonante para hacer aflorar las contradicciones en el seno de la burguesía,

para explotar las contradicciones entre las clases populares y la burguesía. Así, con el terremoto, a raíz del terremoto, se produce indudablemente, un debilitamiento de las fuerzas represivas, por parte de la dictadura. Pero, después de cierto tiempo, con las perspectivas que son halagüeñas en ese sentido para la burguesía, también se produce una canalización, una afluencia de capitales a través de donaciones, a través de préstamos. Como consecuencia de estos dos factores —estamos hablando esquemáticamente, por supuesto—, como consecuencia de estos dos factores, la pequeña burguesía, encabezada por Agüero, demanda una mayor participación en la administración de esa circulación de préstamos, esa circulación monetaria. Es decir, consecuentemente una mayor participación en las gestiones estatales, tomando en cuenta que la dictadura se ha debilitado, fundamentalmente, por la desorganización de la seguridad nacional o desorganización de la Guardia, la desbandada de la Guardia Nacional, etcétera.

Sin embargo, el imperialismo norteamericano tiene en esos momentos jugada sus cartas a Somoza. Entonces se dan una serie de entretelones en el seno de las dos fracciones de la burguesía que, bajo instancias de las gestiones personales del embajador norteamericano y del agregado político, desplazan a Agüero y las fuerzas de la pequeña burguesía representadas por Agüero, y se concentra el poder político, aparentemente, en manos de la oligarquía libero-conservadora o de un sector de la oligarquía conservadora. Esto tiene como fundamentación, también, una concentración en sus manos de todo el circulante de los préstamos, las donaciones, ayudas, etcétera, para programas, para establecimiento de nuevas empresas, etcétera. Y en el seno de la oligarquía, era común oír que éste era el momento de irse para arriba, porque la afluencia de capital iba a ser masiva y, consecuentemente, había, pues, que participar con Somoza.

Entonces, la oligarquía conservadora juega sus cartas también a Somoza. Y la pequeña burguesía encabezada por Agüero, las capas medias encabezadas por Agüero, que estaban demandando una mayor participación, son cortadas, son desplazadas totalmente. Hay una especie como de disgregación, desintegración de la dominación política de la burguesía y una reducción de las fuerzas de sustentación de la dictadura.

Así, por ejemplo, fundamentalmente, las fuerzas de sustentación de la dictadura se localizan en la fuerza militar que, fundamentalmente, cada vez más, se convierte no en el brazo armado de la burguesía,

sino en la burguesía armada en el poder, un proceso semejante que se estructura también a lo largo de América Latina. Eso es evidente, puesto que desde años atrás se produce una crisis política de la hegemonía de dominación burguesa. Los partidos, las organizaciones políticas de la burguesía no son capaces de encontrar los mecanismos de dominación adecuados, lo que da lugar a que surja como tabla de salvación el ejército, que mantiene cierta organización y es el garante con las armas, de la estabilidad. Entonces, cada vez más, el ejército está siendo colocado como la burguesía armada en el poder. Es decir, al ejército cada vez más se le capacita en la administración estatal, se le capacita en determinadas profesiones seleccionadas para administrar el aparato estatal. Y observamos, en la oficialidad, una movilización masiva hacia la preparación profesional, prepararse profesionalmente. Y eso no obedece solamente a los deseos de superación personal de la oficialidad, sino a la orientación trazada por el imperialismo, de implementar, de construir un instrumento adecuado de dominación. Es decir, se moderniza el ejército. En ese sentido, en cuanto a la gestión estatal y en cuanto a la capacitación, juegan un papel determinante los tecnócratas, la burocracia técnica, que son fundamentalmente las dos fuerzas sobre las que se sustenta la dictadura.

Esta concentración de la riqueza en manos, o acumulación de la riqueza, concentración de la plusvalía, en manos de la fracción burguesa en el poder encabezada por el somocismo; y la crisis social, la explotación de las clases populares genera, o está generando, un movimiento popular cada vez mayor. Esto obliga a la otra fracción de la burguesía a cuestionarse el papel adecuado, o inadecuado, de la fracción somocista en el poder. ¿Es la fracción somocista en el poder la forma de dominación, la manera somocista, la más adecuada para la dominación de clase, o la fracción somocista pone en peligro la existencia de la dominación, la existencia como clase de la burguesía en conjunto?

Entonces, la fracción que no está en el poder, además de luchar por ocupar o manejar el aparato estatal para desarrollar sus propios intereses económicos, fundamentalmente trata de desplazar al somocismo para salvar, diríamos, salvar históricamente su clase, es decir salvar su dominación, su clase. "Somoza es un peligro para nuestra dominación porque es un elemento altamente subversivo". Además que el movimiento popular aunque aún no ha encontrado la organización masiva que lo conduzca y que lo dirija, sin embargo, se está movili-

zando en cierta manera independiente de las gestiones y funciones de la burguesía. Si ese proceso de movilización independiente de las fuerzas populares se desarrolla, es decir, la dominación, el término de dominación de la burguesía está contado.

La fracción burguesa en la oposición dice: hay que hacer reformas, es injusta la distribución del ingreso. Y quienes han leído, por ejemplo, a Pedro Joaquín y quienes han leído los trabajos del Che Laínez, los ideólogos de este movimiento reformista de la burguesía, se dan cuenta de esto. Es decir, hablan de una injusta, de una desigual distribución del ingreso, hablan de la necesidad de implementar reformas, hablan de un movimiento nacional, nacionalista. Y algunos, de esta gente, se atreven a hablar de un movimiento antimperialista. Es decir, por un lado tratan de canalizar el movimiento popular, pegarlo a sus talones y, por otro lado, a través de esta intencionalidad, salvar su situación de dominación.

Esta es, básicamente, la etapa que estamos viviendo. Es decir, por un lado, la concentración política de la burguesía y la concentración de la plusvalía, de la riqueza. Por otro lado, los sectores de la burguesía de oposición reformista descontentos con la modalidad administrativa gubernamental de Somoza, buscando una salida, una alternativa a su dominación de clase, y buscando cómo controlar al movimiento popular. Y, por otro lado, las fuerzas populares divididas, las fuerzas de izquierda divididas, porque sectores de las fuerzas de izquierda plantean: "Si existe un movimiento reformista en el seno de la burguesía hay que pegarse a ese movimiento, desarrollarlo y superarlo". Y, por otro lado, la fuerza de izquierda que dice: "No, hay que estructurar la fuerza popular independiente, fortalecerla, fortalecer la fuerza popular independiente, desarrollarla, organizarla adecuadamente para enfrentarla a la dominación de la clase burguesa". Porque pegarse a las faldas del reformismo es, por un lado, consolidar la dominación burguesa y, por otro lado, desorientar al movimiento popular que en este momento es débil orgánicamente, es débil en cuanto a capacidad organizativa y de movilización. Entonces sería entregar el movimiento popular en manos, prácticamente, de la burguesía.

El camino es organizar las fuerzas populares independientes. Pero ¿cómo, o qué sentido tendría esta organización popular independiente, puesto que las formas y las fuerzas de sustentación de la burguesía, están, fundamentalmente, a nivel nacional en función de las fuerzas militares, de la fuerza armada? Para poder destruir esa domina-

ción es necesario destruir también esa fuerza armada; y para destruir esa fuerza armada hay que implementar un ejército popular, construir un ejército popular y desarrollar una guerra popular. Es decir, que en este sentido, la fuerza revolucionaria independiente lo que plantea es la vía fundamental de lucha, la lucha armada, en combinación, por supuesto, con otras formas de lucha. No con el deseo de hacer la guerra y con las armas. No; sino porque la dominación de clase se da, fundamentalmente, a través del ejército. Y en este sentido la experiencia histórica es persistente. Movimientos populares masivos que no cuentan con su ejército popular son presas de la respuesta armada de la burguesía y del imperialismo.

Así es como más o menos se han presentado, esquemáticamente, las líneas del desarrollo político de nuestro país; son relativamente simples y en ningún momento complicadas. Y las alternativas del movimiento popular tampoco son muy complejas.

Si hay alguna pregunta, algún comentario...

—Sí. Usted... [no sigue la grabación].

—Es el representante por excelencia del imperialismo.

—Entonces ¿cómo es que dices que él es una fuerza subversiva?

—Es una fuerza subversiva en el sentido, es decir, mientras la imagen de Somoza, la dictadura somocista esté en el poder es un objetivo deseable de destruir por parte de las fuerzas populares. Colocar un gobierno reformista no sería un objetivo de destrucción por parte de las fuerzas populares, pero, en ese sentido, es que es subversivo. Es decir, la presencia de él allí es subversiva porque focaliza, concentra la atención de las fuerzas populares por la destrucción de ese aparato de dominación representado, encabezado por Somoza.

—En este momento ¿un punto aparte de la estrategia sería colocar a la cabeza un reformista?

—Es decir, por parte de la burguesía, sí. Para una parte de la burguesía su deber es colocar un elemento con tinte reformista, con un sentido populista, nacionalista, y eso es lo que se está dando en el movimiento político del país en el seno de la burguesía. Un movimiento de salvación nacional como el movimiento de salvación de Pedro Joaquín y de Ramiro Sacasa, que son las dos figuras liberal-conservadoras que pretenden ir, darle a la dominación burguesa un sentido más dinámico, más reformista, con concesiones al movimiento popular.

—Es decir, la última parte sí la entendí bien, pero la primera parte no, es decir, cómo concibes, por ejemplo [...]. En las últimas fe-

chas, ya sea entre la universidad y a nivel nacional, se ha tratado de unir a las izquierdas, y de eso vos conocés que en la universidad hay una atomización de las izquierdas. Por una parte, estos tradicionales, la Juventud Socialista, vos que decís que hay que superar las posturas de la pequeña burguesía, de ir con ellos, amarrados a las formas de ellos, hay que superar eso. La otra postura, un poco más radical, es la de aglutinar las fuerzas, independientes de la burguesía, de los partidos pequeño-burgueses, de las alianzas con los partidos pequeño-burgueses, que son los dos partidos. Entonces, una de mis preguntas es: ¿cómo se logra captar las contradicciones que genera, o los inconvenientes de esa postura...?

—¿De la postura de pegarse a las formas? [interrumpe Ricardo].

—*De pegarse a las formas, correcto. Voy a hacerles recordar lo de los días que tenemos aquí. Pero hay un gran sector que sostiene que esa es la postura, la otra son las fuerzas independientes, pero hay un conflicto entre las izquierdas, y es bien importante aclarar eso, porque de ello depende la unión de las izquierdas hasta la fecha.*

—Comenzando por la parte última, que señalás vos, de la unión de las izquierdas. Yo no creo en la unión de las izquierdas a nivel conceptual, sino que fundamentalmente, la unión de la izquierda, como la unión del movimiento popular, se producirá en la acción, a partir de la acción. Y precisamente la actividad política será la determinante de la unidad. Precisamente hoy en la mañana conversaba con un compañero guatemalteco, y conversaba, por ejemplo, de que una de las preocupaciones fundamentales de las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes) es la búsqueda, el trabajo en favor de la unidad de las fuerzas de izquierda. Entonces yo le decía que a mí me parecía correcta, justa, esa búsqueda en esta etapa de la unidad de las fuerzas de izquierda en Guatemala, porque las fuerzas de izquierda fundamentalmente han sido probadas en la actividad, en la lucha, en el confrontamiento directo con el enemigo, en la resistencia a la represión por parte del enemigo; y la sigue demostrando en esta etapa... Fuerza de izquierda, de cualquier orientación, es fuerza revolucionaria en las condiciones guatemaltecas. Entonces, para los distintos grupos de izquierda, lo más lógico es unificar las fuerzas para presentar un frente fortalecido del movimiento popular.

En nuestro país fundamentalmente, y hay que verlo de una manera objetiva, sólo hay una fuerza de izquierda, sólo hay una fuerza de izquierda, sólo una de las fuerzas de izquierda, una organización de iz-

quierda se ha confrontado con el enemigo, directamente, con y en el campo del enemigo. Solamente una de las fuerzas de izquierda ha resistido la represión en todas sus formas en nuestro país.

Pero existen otras fuerzas de izquierda que no han sido probadas en la lucha, en la lucha política y en la lucha militar, en la lucha político-militar. Pero viendo, digamos, la cuestión aquélla de cuál es el criterio fundamental de las fuerzas de izquierda que plantea una unidad con la burguesía opositora y la burguesía reformista, se dice: "Bueno... en el seno de la burguesía están aflorando sus contradicciones. Consecuentemente, como consecuencia de esa disgregación, hay debilidad de la burguesía. El papel fundamental de las fuerzas de izquierda es agudizar más esas contradicciones, y debilitar más a la burguesía. ¿Cómo?: empujando a la burguesía opositora más hacia adelante, aislando a la fracción burguesa, en este caso, la camarilla somocista en el poder".

Pero eso es teóricamente aceptable, y prácticamente sería aceptable, si existiera una fuerza popular, una fuerza revolucionaria organizada, fortalecida a nivel nacional, que pueda responder a las posibles desviaciones, que pueda superar las limitaciones, no sólo en el plano teórico, no sólo en el plano práctico, de presiones. La fuerza de izquierda que plantea esto de pegarse a la unidad reformista para desarrollarla, para aislarla, ¿con qué fuerza va a presionar, va a empujar, o tan sólo va a obligar a que un programa de tipo reformista, que beneficie a las masas sea realmente aplicado? ¿Con qué fuerzas? Dicen que con la movilización de masas. Pero, la movilización de las masas, sí, las masas hacen la historia, y la actividad de la lucha de las masas, es la que hace la historia. Pero la hacen de determinadas formas, la hacen, en condiciones como las nuestras, la hacen con la movilización de las masas armadas, armadas.

La experiencia histórica, como decía, enseña esto. Y no voy a referirme, no voy a referirme ahorita por ejemplo, al caso de Chile. Un ejemplo aleccionador, ejemplificante, es Indonesia. El Partido Comunista y las fuerzas de izquierda participan con dos sectores de la burguesía; un sector, representado por algunas fuerzas religiosas y una burguesía nacionalista, y se forma un movimiento, un frente popular, un frente amplio llamado NASATON. El Partido Comunista y las fuerzas de izquierda de este país son, diríamos, o fueron mejor dicho, el movimiento de masas de izquierda más desarrollado, más teóricamente y políticamente esclarecidos, mejor organizado a nivel

de movilización de masas, con una influencia a nivel nacional extraordinaria. Pero cuando las fuerzas reaccionarias, representadas por las otras dos socias del NASATON, quisieron darle vuelta al asunto, no pudieron, no obstante su movilización de masas, su control de masas, su esclarecimiento y su madurez política. En este sentido, no pudieron enfrentarse a la burguesía armada, no pudieron enfrentarse a la burguesía armada.

Esto, en nuestro país, yo siempre me pregunto: ¿Con qué vamos a responder? ¿Con qué vamos a impulsar a las masas, con qué vamos a empujar a las masas, con qué las vamos a respaldar? ¿Con orientaciones políticas? Correcto. Pero hace falta otra cosa: Lanzar a las masas a la calle, movilizar a las masas en demandas, en protestas contra un ejército entrenado específicamente para la dominación de este tipo de movimientos... es criminal, es criminal... Entonces, si nos metemos en el campo del reformismo, tenemos que contar con la fuerza material que nos permita responder a la reacción de la burguesía, y que nos permita obligar a que cumpla el programa establecido. Mientras eso no se dé, puede haber comunidad de objetivos, comunidad programática, igual participación de los puestos estatales de un gobierno, etcétera, pero mientras la burguesía tenga en sus manos la fuerza material de sustentación, fundamentalmente, y las fuerzas populares no cuenten con su aparato parado, no hay manera.

Por otro lado, en esta época en nuestro país, decía yo, precisamente debido a la debilidad del movimiento popular, éste apenas se está independizando ideológicamente de la burguesía y no es, diríamos, poco el trabajo de concientización, de clarificación que se realiza en los sectores populares para desprender ideológicamente al pueblo de la dominación ideológica y política de la burguesía. Pero, aún, el movimiento popular es débil orgánica, ideológica y políticamente. Es débil. Entonces, colocar en manos de la burguesía organizada un movimiento desorganizado, alentado por ciertas reivindicaciones, por ciertas reformas, es castrar, castrar políticamente al movimiento popular. Castrarlo y consecuentemente no hay en realidad un debilitamiento de la dominación burguesa. Por el contrario, busca nuevas fuerzas, nuevas bases sociales, nuevas bases sociopolíticas que se integren a la dominación de la burguesía como clase.

Por el contrario, en esta etapa sí hay que disgregar aún más a la burguesía y hay que aislar a la fracción reaccionaria representada por el somocismo. Pero, ¿cómo? No a través de la alianza, como decía-

mos anteriormente, con la burguesía reformista de la oposición. No. A través, precisamente, de la lucha popular; incluso, a partir de las demandas reivindicativas inmediatas de los trabajadores. Si decíamos por ejemplo, que el proceso de producción, la obtención de riquezas, la obtención de plusvalía, la industrialización del país, la escasa industrialización del país, se hace a costa de la contención de los salarios de los trabajadores, a costa del aumento de la jornada de trabajo, a costa del empleo, de mantener un ejército de reserva. Entonces, eso se hace si el fortalecimiento económico de la burguesía se hace a través de ese mecanismo, un movimiento popular que oriente a los trabajadores, que oriente a las fuerzas del trabajo, que las aliente políticamente para conseguir esas demandas, para arrancar salarios, para reducir jornadas de trabajo y que, claro, no se quede en esas luchas reivindicativas, sino que clarifique el sentido de esa lucha reivindicativa, de esa lucha económica, lo que está haciendo es disgregando y polarizando las fuerzas: Por un lado la burguesía y, por otro lado, las fuerzas populares que en las luchas se van fortaleciendo.

Hay una forma concreta de explotación. Es decir, una plusvalía absoluta explotándola a través del aumento de la jornada de trabajo, una plusvalía relativa, a través del salario. Entonces, si nosotros luchamos contra eso, estamos luchando contra la burguesía en conjunto y apuntando esas contradicciones de la burguesía que, al final de cuenta, se va a unificar cuando el movimiento popular tome fuerza y sea realmente un peligro para la dominación de clase de la burguesía.

Por otro lado, lo que planteas, bueno... y la construcción de las fuerzas de izquierda. Cómo construir las fuerzas de izquierda. Ya decíamos: El movimiento objetivo nos lleva a un distanciamiento ideológico de la burguesía y las fuerzas del trabajo. Entonces, hay que desarrollar ese movimiento y, a nivel de sectores populares en la ciudad, dar el trabajo de concientización, politización, organización. Y en el campo también: concientización, politización, organización, que conducirá a la movilización y conducirá a armar al movimiento popular.

Es decir, armar no significa que a cada uno le vas a dar un rifle, pues. Hay que armarlo ideológicamente, armarlo políticamente y armarlo con modalidades técnicas para que así se arme materialmente, que consiga armas. Eso es lógico, pues.

—Y si la izquierda tradicional nos quisiera llevar con esa burguesía opositora, ¿qué nos podría permitir un trabajo organizado del

pueblo, y un trabajo más abierto y respaldado en cierta manera por esa alianza?

—A mi modo de ver, digamos, para aprovechar, diríamos, este movimiento reformista de la burguesía como cualquier otro tipo de movimiento de esta naturaleza, yo creo que no es necesario establecer alianzas, uniones, o cooperaciones como se dice, porque el movimiento revolucionario no tiene que pedir permiso a nadie para trabajar en determinado sector.

A mi modo de ver, si este movimiento reformista de la burguesía e, incluso, pues, de las izquierdas que se pliegan al movimiento reformista, lleva adelante su trabajo, las fuerzas revolucionarias independientes, en realidad, pueden trabajar en ese campo, pero sin establecer una alianza. No sé si me explico, pues. Es decir, nosotros podemos utilizar ese movimiento como una especie de caballo de Troya. Penetrar, pero penetrar en la base y, en cierta manera, actuar como un hombre que trabaja dentro del movimiento reformista. Sin embargo, con otro sentido.

Es lo mismo que cualquier tipo de trabajo revolucionario que se quiera hacer a través de un instrumento, por ejemplo, desarrollista como del que se hablaba anoche. Es decir, hay que tener claridad teórica, claridad política, claridad de objetivos hacia dónde se quiere ir, para no desorientar al pueblo y, al contrario, orientarlo por el camino correcto.

Es decir, para trabajar allí, no es necesario aliarme con ellos y el movimiento revolucionario no necesita decir: Bueno, yo soy militante de tal cosa, ¿me permiten trabajar ustedes aquí? o ¿tengo que aliarme yo con ustedes para trabajar?... No. La penetración se hace, y sin pedir permiso y sin aliarse. Y no es necesario hacerlo, además, porque hay que clarificar al pueblo, hay que desenmascarar los objetivos políticos que persigue ese movimiento reformista y hay que hacerlo allí donde trabaja y hay que hacerlo, fundamentalmente, allí donde no trabaja. Es decir, yo miro así el problema éste de que sí puede permitirse un trabajo a partir de ese movimiento reformista. No sé si te clarifiqué la pregunta.

[La pregunta siguiente no es inteligible, pero se refiere a los pactos].

—Sí. Es decir, en la primera parte de la década del 50, se comienza a modernizar la producción agropecuaria, entonces se atenta contra determinados intereses de la oligarquía tradicional, la oligarquía

terrateniente y que, fundamentalmente, está ubicada en el sector conservador. Entonces se produce, pues, una comunicación entre estos dos sectores y establecen un pacto para aprovechar, precisamente, el desarrollo de la modernización de la productividad capitalista en el campo por parte de las dos fracciones y la participación en las gestiones estatales, administrativas, en la administración de las fuentes externas de financiamiento por parte de la oligarquía que estaba afuera de la administración estatal.

Pero Somoza, indudablemente, no cumple con el pacto, es decir, deja prácticamente de lado de la administración estatal al sector conservador, entonces Emiliano Chamorro, como una forma de presión, fomenta y lanza el movimiento armado del 3 y el 4 de abril de allá por el 54. Sin embargo, ese movimiento es desbaratado en cierta manera, pues hay, no obstante la represión que se produce, hay un entendimiento de las dos fracciones, una encabezada por Somoza García y la otra encabezada por Emiliano Chamorro. Se produce un entendimiento, y en cierta manera, hay una frustración del movimiento popular y al margen de ese movimiento de oposición conservadora, se produce la acción de Rigoberto López Pérez, en el 56, que da muerte al tirano. Es decir, casualmente no hay una relación entre el pacto y la muerte de Somoza, en realidad una casualidad directa, pero que está en el mismo proceso.

—Básicamente, ahora en la mañana discutimos dos caminos posibles para la izquierda ¿no? El unirse provisionalmente al partido... O el tratar de trabajar independiente o el consolidar las fuerzas que quieren, realmente, sin estar en su mayoría, un movimiento independiente. Ricardo desechó la primera fórmula, porque dijo que no había, digamos, la suficiente fuerza en el movimiento como para poder entrar... y poder, en cierto sentido, manejar a los aliados en éste. Y planteó, bueno, la opción de crear una fuerza independiente que necesariamente debería tener un ejército para evitar, digamos..., que la reacción armada destruyera el proceso de liberación.

Ahora yo planteo..., la pregunta que yo iba a hacer es la siguiente: partiendo de nuestras condiciones concretas, ¿qué factibilidad, cómo y con qué, aquí, en Nicaragua, se podría lograr esto, la situación concreta... yo personalmente no lo veo claro, no veo factibilidades de esto tomando en cuenta todo el sistema de organización de los ejércitos a nivel continental y todo el sistema de represión que hay.

—En primer lugar, el concepto de ejército popular es totalmente distinto de los ejércitos tradicionales y de los ejércitos burgueses. Totalmente distinto. Entonces, claro está, habría que penetrar más a fondo en la forma operativa de un organismo revolucionario. Pero, digamos, a grandes rasgos, la estructuración de un ejército popular se da a partir y paralelo a un trabajo de concientización y politización entre las masas populares. Esto implica, básicamente, que a través del trabajo de concientización política se podrían seleccionar los elementos más claros, es decir, definir que comprendan la necesidad del cambio revolucionario y la necesidad de la creación del ejército revolucionario.

Entonces, en cada comarca, en cada rincón del país donde se realice trabajo de politización, concientización, de organización, se da, se puede dar la creación de elementos que en un determinado momento integran el ejército popular. Esto quiere decir que el ejército popular, durante mucho tiempo, se va estructurando de manera subterránea y clandestina y a lo mejor, digamos aquí, podría haber alguien que pertenece al ejército popular. No lo sabemos. O podría, digamos, en un trabajo comunal haber alguien del ejército popular que no esté integrado en un cuerpo del ejército, en una organización tradicional... eso no tiene nada que ver, ese es el ejército popular, es decir, un ejército de sombras, en la sombra, clandestino, subterráneo. Y entonces ¿qué implica eso? que en el trabajo de concientización, politización, organización... tiene que producirse un doble nivel necesariamente: Es decir, un nivel político, trabajo de movilización de masas y un nivel político-militar, como diríamos, menos a la luz, y que opera, es decir, opera cuando las necesidades del desarrollo de la lucha le empujen a operar. Dirigido, coordinado en base de una lucha política, de una estrategia político-militar trazada, coordinada por una organización con sentido nacionalista.

Así es como lo entiendo yo, pues. Ahora, eso en cuanto se refiere estrictamente a la creación de un ejército popular; pero la creación de un ejército popular, fundamentalmente se da a lo largo de la guerra popular, de la guerra revolucionaria popular, que implicaría la movilización del pueblo en distintos niveles y en distintas formas. Desde el confrontamiento directo con las armas en la mano del enemigo, hasta, digamos, la resistencia pacífica si se quiere llamar así, pues. Desde el pronunciamiento en un documento público, desde la denuncia en un documento público, hasta el enfrentamiento directo. Pasando por

toda la gama, por todos los niveles, por todas las formas de lucha. Es decir, cómo se construye el ejército popular en ese desarrollo de la guerra revolucionaria del pueblo.

—Una de las razones por un concepto que vertiste para poderte entender más: ¿Por qué, cuando se hacen estos movimientos con tendencias nacionalistas de la pequeña burguesía y esgrimiendo argumentos con tendencias antimperialistas, por qué, por su condición de clase no pueden ni llevar una posición nacionalista, ni llevar una posición antimperialista? Esto refiere también a que definamos nuestra historia por la época del 40. Por la época del 40 al 50 se dieron movimientos nacionalistas en América Latina y llegaron a haber gobiernos que sustentaron sus tesis, gobiernos nacionalistas. ¿Por qué no se puede dar eso hoy? Y otra es el aspecto de las alianzas.

—La primera parte, la confección de un movimiento nacionalista, de un movimiento antimperialista, populista. Actualmente y partiendo de ese movimiento de las capas medias de la burguesía, de la pequeña burguesía, implica que ésta concibe la posibilidad de un desarrollo capitalista nacional autónomo. Pero ¿por qué no pueden tener éxito? Eso no está en la voluntad de nadie, eso está sujeto a leyes del desarrollo económico-social actual. Nosotros estamos insertos, estamos sumergidos dentro de un sistema de capitalismo mundial y estamos sujetos a las leyes. ¿Qué posibilidad tendría una burguesía nuestra, por ejemplo, para desarrollar su industria? ¿Qué industria va a desarrollar? Tiene que desarrollar industrias para desarrollarse autónomamente, tiene que desarrollar su industria, no de bienes de consumo, no de industria ligera, y eso implica tecnología y eso implica control de mercado, y ¿quién controla la tecnología y quién controla el mercado, el mercado mundial quién lo controla? Nosotros estamos insertos en una división capitalista del trabajo a nivel internacional. El capitalismo nos ha asignado a nosotros un determinado papel: productores de materias primas fundamentalmente, materias semi-elaboradas y ahora un incipiente mercado de bienes de capital, de instrumentos, de maquinaria de segunda mano, desechadas por el imperialismo para montar una industria, una forma de obtener mayores beneficios, pero hasta allí.

Es decir, no porque yo quisiera salirme de esa dominación capitalista y desarrollar un capitalismo nacional, lo voy a lograr. Yo estoy sujeto, tengo que romper con eso para poder desarrollarlo, y romper con eso implica romper con el capitalismo a nivel interno, a nivel na-

toda la gama, por todos los niveles, por todas las formas de lucha. Es decir, cómo se construye el ejército popular en ese desarrollo de la guerra revolucionaria del pueblo.

—Una de las razones por un concepto que vertiste para poderte entender más: ¿Por qué, cuando se hacen estos movimientos con tendencias nacionalistas de la pequeña burguesía y esgrimiendo argumentos con tendencias antimperialistas, por qué, por su condición de clase no pueden ni llevar una posición nacionalista, ni llevar una posición antimperialista? Esto refiere también a que definamos nuestra historia por la época del 40. Por la época del 40 al 50 se dieron movimientos nacionalistas en América Latina y llegaron a haber gobiernos que sustentaron sus tesis, gobiernos nacionalistas. ¿Por qué no se puede dar eso hoy? Y otra es el aspecto de las alianzas.

—La primera parte, la confección de un movimiento nacionalista, de un movimiento antimperialista, populista. Actualmente y partiendo de ese movimiento de las capas medias de la burguesía, de la pequeña burguesía, implica que ésta concibe la posibilidad de un desarrollo capitalista nacional autónomo. Pero ¿por qué no pueden tener éxito? Eso no está en la voluntad de nadie, eso está sujeto a leyes del desarrollo económico-social actual. Nosotros estamos insertos, estamos sumergidos dentro de un sistema de capitalismo mundial y estamos sujetos a las leyes. ¿Qué posibilidad tendría una burguesía nuestra, por ejemplo, para desarrollar su industria? ¿Qué industria va a desarrollar? Tiene que desarrollar industrias para desarrollarse autónomamente, tiene que desarrollar su industria, no de bienes de consumo, no de industria ligera, y eso implica tecnología y eso implica control de mercado, y ¿quién controla la tecnología y quién controla el mercado, el mercado mundial quién lo controla? Nosotros estamos insertos en una división capitalista del trabajo a nivel internacional. El capitalismo nos ha asignado a nosotros un determinado papel: productores de materias primas fundamentalmente, materias semi-elaboradas y ahora un incipiente mercado de bienes de capital, de instrumentos, de maquinaria de segunda mano, desechadas por el imperia-lismo para montar una industria, una forma de obtener mayores beneficios, pero hasta allí.

Es decir, no porque yo quisiera salirme de esa dominación capitalista y desarrollar un capitalismo nacional, lo voy a lograr. Yo estoy sujeto, tengo que romper con eso para poder desarrollarlo, y romper con eso implica romper con el capitalismo a nivel interno, a nivel na-

cional. Pero ¿por qué se da? ¿por qué se genera esa idea de la posibilidad de un desarrollo autónomo? ¿por qué? Bueno, en la base habría que buscar también la crisis de hegemonía del imperialismo.

Es decir, hay una crisis de hegemonía del imperialismo norteamericano; hay una pugna inter-imperialista por el liderato del imperialismo, una pugna fundamentalmente entre el imperialismo norteamericano, el imperialismo japonés y el alemán y hay una pugna, una crisis interna en el seno de la burguesía imperialista norteamericana.

Esta disgregación también se refleja en la disgregación de la burguesía latinoamericana y esa pugna interimperialista, y esa crisis, esa lucha por la hegemonía, por el liderato del imperialismo entre esos tres países, fundamentalmente, además de las contradicciones que existen entre los capitalistas, entre los capitalismo desarrollados de Europa, por ejemplo. Eso, digamos, en cierta manera esa coyuntura, esa contradicción, pretende ser aprovechada por las burguesías de América Latina en este caso.

¿Para qué? Es decir, para desarrollarse, desprenderse en cierta manera de ciertas limitaciones a que el imperialismo norteamericano las tiene sujetas; entonces se plantea el movimiento nacionalista, el movimiento antimperialista como una posibilidad; pero eso incluso tiene ciertas posibilidades, por ejemplo, o podría tener alguna posibilidad en algunos sectores de la burguesía latinoamericana más desarrollada, pero en nuestro país, en nuestro país, eso no es posible. En países capitalistas, de cierto desarrollo capitalista en América Latina, por ejemplo, donde sí existe un cierto desarrollo industrial. Pero aquí, donde no existe ningún desarrollo industrial. Es decir, es un reflejo ilusorio de la burguesía, de estos reformistas, que plantean esas posiciones nacionalistas. Es decir, estructuralmente, es imposible, a menos que se rompa, que se extraiga del sistema capitalista mundial, de la ubicación que nos ha colocado el desarrollo internacional del trabajo capitalista.

Será posible que las alianzas y, además, digo utilizar la posibilidad del parlamento en todas esas cosas, esos mecanismos creados por las clases dominantes. Bueno, pues, sí, si lo dijo Lenin. Pero ¡jidiáy! lo dijo en una determinada situación histórica y lo dijo para una determinada coyuntura política y lo dijo en un determinado desarrollo del movimiento político ruso y en un determinado desarrollo del imperialismo a nivel mundial. Además, el desarrollo del movimiento revolucionario ruso, la organización interna del partido revolucionario, ya

tenían cierta fortaleza; allí había posibilidad. Pero, en esta etapa, en este momento nuestro en que nosotros, nuestro país no tiene ninguna tradición parlamentaria. ¿Qué papel ha jugado aquí el Congreso? ¿Qué papel ha jugado como fuerza política y la oposición, qué ha hecho allí? ¿Qué tradición de lucha parlamentaria tenemos en nuestro país? Y además, Lenin lo planteó como una posibilidad de utilizar, por ejemplo, a la burguesía y la inserción a través de la alianza en los puestos, en la lucha parlamentaria como vocero, como planteamiento revolucionario, como voz del Partido, como voz de la revolución, como planteamiento de la revolución.

¿Qué planteamiento revolucionario, un revolucionario nicaragüense puede hacer en el Congreso? ¿Y qué efectividad tiene eso? Por un lado, donde los medios de difusión están en manos de la burguesía, monopolizados por la burguesía. ¿Qué medio de difusión hay de un planteamiento en el Congreso? ¿Un planteamiento revolucionario? Ninguno. Hay que cambiar. Entonces, lo que fue objetivo, lo que fue una respuesta justa para una situación concreta no lo es para... y no porque lo dijo Lenin lo tenemos que aceptar. ¿Cómo fue que dijeron anoche? "Fidel no es la palabra de Dios". Pero, idiá y, ni tampoco Lenin es la palabra de Dios. Es decir, esto no invalida las tesis fundamentales políticas desarrolladas por Lenin. No las invalida en absoluto. Pero hay unas determinadas proposiciones políticas que corresponden a determinadas situaciones concretas del desarrollo de la lucha, que no son las nuestras, que no son las nuestras. Hay otras condiciones.

—Podemos llegar a la solución que usted presenta como más factible, dentro de las contradicciones que usted presenta, que hay líneas políticas de alianza con la burguesía, pues, en concreto, el FSLN y [...] pero analizando ya desde otro punto de vista la correlación de fuerzas a nivel externo, la correlación de fuerzas a nivel centroamericano, a nivel continental y la actitud del imperialismo, es de esperarse o es de preverse que en caso de que, desarrollando una guerra popular, por un lado, se logre quebrar el gobierno estatal en Nicaragua, el ejército revolucionario llegara a tomar el poder político, es de esperarse una intervención, por ejemplo, en este país. Entonces vos qué pensás o cómo se plantearía el ejército revolucionario el hecho o si estamos en capacidad o si se está en capacidad de superar dicha contradicción. O si es previsible poder definirla. No sé si me explico.

—Es decir, con la presencia directa de fuerzas militares externas, el desarrollo de la lucha toma otro nivel, otra forma, por supuesto que es previsible, es previsible y en función de eso, habría que tomar en cuenta tres aspectos. Por un lado, que el desarrollo de la guerra revolucionaria popular esté enraizada precisamente en las masas populares y que sea la movilización del pueblo la que responda en la intervención directa. Esto por un lado. Por otro lado, el movimiento revolucionario nicaragüense no es un movimiento revolucionario aislado; es decir, el movimiento revolucionario nicaragüense está ligado, no orgánicamente por supuesto, pero está ligado al desarrollo de la lucha revolucionaria en otros países, e indudablemente, el desarrollo de las luchas revolucionarias en otros países impulsará al mismo tiempo un apoyo, una defensa de cada uno de los movimientos revolucionarios. Es decir, las tesis dirigidas para esta época, de la creación de dos, tres o más Vietnam. Y por otro lado, hay que tomar en cuenta la presencia, y eso no hay que negarlo, la presencia del movimiento socialista de los países socialistas y de las fuerzas progresistas del mundo, por un lado, y también del movimiento revolucionario, del movimiento antimperialista, antiderechista, en el fuero interno del imperialismo norteamericano.

Entonces, todos estos factores hay que tomarlos en cuenta para llevar adelante la lucha revolucionaria y en cierta manera, estos factores son determinantes del éxito, del triunfo de las fuerzas populares.

—Entonces, pues, para nosotros, los dispuestos a llevar la lucha adelante, la única unidad tiene que darse en la acción. Y esta unidad se puede dar. De hecho, en un caso específico, Guatemala, se estaba dando (al tiempo) en que las izquierdas trabajaban más.

—Una aclaración, es decir, no es que se estaba dando eso. Yo creo que esa búsqueda de unidad tiene su base puesta en eso, en que las izquierdas, las fuerzas de izquierda se fundan. Y es probable que así se trabaje en la lucha...

—Ahora sí. Sin embargo, esto podría conducir a lo que en otros países, donde las izquierdas no han sido probadas, al hablar de unidad se hablara paja. O si por el contrario, se podrá proyectar, dijéramos, por los antecedentes históricos, entonces nadie podría inventar que es paja o herejía. Lo que están haciendo es estar inventando. Esta es una pregunta de la que no estoy muy claro todavía. La otra cosa es: cómo fusionar el movimiento ideológico con una pluralidad ideológica.

—En la primera parte, es decir, yo no he tratado de llegar a conclusiones para otros países, ni siquiera, pues, establecer respuestas ni para nuestro país ni para otro país. Entonces, lo que para nuestro país es válido, no tiene que ser válido para otros países. Yo partía del caso de Guatemala, pero para proyectarme fundamentalmente en Nicaragua. Aquí, en realidad, se han hecho intentos de unidades, y se han llegado a establecer, por lo menos a nivel de discusión, a nivel de diálogo, unificaciones para operar, realizar trabajos conjuntos, y ¿qué es lo que ha sucedido? Ha sucedido que en determinado momento, la parte, digamos no probada, ha abandonado, ha roto la unión, no ha cumplido la parte que le correspondía.

Concretamente, el Frente Sandinista y el Partido Socialista, fuerzas de izquierda de Nicaragua, han llegado a acuerdos, a establecer ciertos mecanismos de unión en determinado momento, porque eso era lo correcto y el desarrollo en ese momento empujaba a la búsqueda de esa unidad de fuerzas.

Sin embargo, en la lucha práctica, en la acción, en el momento de reaccionar, el Frente se vio atacado, el mito ya abandonado, en parte, y eso es una realidad. Entonces, para nuestro país... sí, aquí se están generando un montón de movimientos, por allí anda uno nuevo, sobre todo clase media. Es decir, es un movimiento de izquierda que, incluso, asume posiciones que en cierta manera son justas. Por ejemplo, plantea una lucha antimperialista y antioligárquica y se plantea la lucha por el poder político. Pero ¿quién es esa izquierda? Es decir, el Frente Sandinista también se plantea los mismos objetivos, pero no por esa coincidencia de que si vamos a ir a la unión, no tiene historia digamos ni en la práctica, ni en la realidad. Y la experiencia demuestra que esas uniones en que los movimientos de izquierda no tienen historia en la práctica, han sido negativos. Por eso lo planteamos para proseguir.

Y desde esa perspectiva yo decía que encontraba justa la posición de la búsqueda de unidad en este momento para las fuerzas revolucionarias de Guatemala. No obstante, como anteriormente dijeron, la unidad del Partido Guatemalteco de hecho surgió del trabajo. Y las fuerzas, las FAR, por ejemplo, entraron a un acuerdo. Incluso no basta, pues, el accionar juntos y el probarse juntos y el asistir al otro no basta, pero sí es una condición fundamental, es una especie de, le decía yo a un compañero, que es una especie de apoyo en cierta manera

una extrapolación de una fuerza organizativa de ley, en el sentido que decíamos.

En períodos de cierta pasividad, de cierta ausencia relativa de represión, hay una gran cantidad de elementos que quieren ingresar al partido. Pero bueno, y que, indudablemente, cuando no hay peligro, pues, sí quiere ingresar al partido. Pero cuando la represión está ejerciendo recrudesces entonces todo el mundo se va. Y es en momentos de relativa ausencia de represión que hay que cerrar las puertas del partido. Cuando hay represión el que se mete allí y se queda, se prueba realmente en la lucha. Es decir, esto no implica que no se corra siempre el peligro de infiltraciones y éste es un peligro fundamental en este tipo de lucha, de unidades, de alianza; la infiltración, el servicio de inteligencia y fuerzas represivas juegan esos papeles. En fin, hay una serie de factores, de elementos que hay que tomar en cuenta. No solamente factores políticos, propiamente.

—*Para una unidad ¿debe existir un monolitismo ideológico?*

—Es decir, no se crea siempre en base total a un monolitismo ideológico, porque en el seno mismo de los sectores de izquierda, es decir, en el desarrollo, en el seno mismo de las organizaciones con determinada orientación ideológica, existen contradicciones, formas de comprensión, formas conceptuales, aunque no fundamentales, pero que son diferentes; hay contradicciones a nivel ideológico y que son necesarias para el desarrollo de la misma lucha de las uniones de izquierda, necesarias para afinar la política de una organización revolucionaria, necesarias para afirmar la táctica y la estrategia de una organización revolucionaria. En realidad, una pluralidad ideológica, pues sí es muy posible. Es decir, se dan organizaciones en las que participen elementos de distinta orientación filosófica. Lo que sí, es una unidad de orientación política. Por ejemplo, los marxistas de este tiempo, es decir, el propósito no es estar planteándonos problemas... que si existe una diferenciación filosófica entre el marxismo y el cristianismo. Pero las fuerzas revolucionarias cristianas y las fuerzas revolucionarias marxistas tienen objetivos estratégicos, objetivos político-estratégicos comunes, objetivos tácticos comunes, e, incluso, a partir de un análisis científico, del uso de un instrumento científico de análisis de la realidad, llegan a plantearse como objetivo la creación de una sociedad socialista, con un sentido científico, una mentalidad científica. Entendido el socialismo desde el punto de vista científico. Es decir, aunque filosóficamente hay diferencias, sin embargo, polí-

ticamente y en la lucha, las diferencias ideológicas no estorban el camino necesario de lucha por esa comunidad de objetivos estratégicos y diferencias tácticas, es decir, en la concepción de la política como meta común.

—Ricardo, entonces ¿no importa si hay unidad o no? Es decir, yo no creo que el objetivo de unidad... [inaudible].

—Bueno, para contestar a esta pregunta se necesita, en cierta manera, un análisis. Pero para analizar ese problema del bienestar económico futuro, en realidad se necesitaría un largo tiempo y en realidad no me siento, digamos, totalmente capacitado. Sin embargo..., y ésta será la diferencia, del bancario, que posteriormente volverá...

—[Interrupción inaudible].

—Uno de los planteamientos tácticos de la política de alianzas, precisamente, en que en el seno del ejército existen grupos descontentos con la situación, y que pueden ser canalizados para el movimiento político reformista. Pero, dadas las características, es decir; hay un cierto descontento pero no un descontento fundamental; un descontento porque no obtienen todo lo que quisieran obtener fundamentalmente. Pero dadas las características del ejército en Nicaragua, como Somoza lo convierte tácitamente, aunque, claro, ligado al imperialismo —es decir, cuando digamos esto, no nos olvidemos de los señores aquellos—. Este, como va convirtiéndolo básicamente en un ejército de una determinada fracción política lo orienta como un ejército de una determinada fracción política. Un ejército como el nuestro que cada vez más desarrolla sus intereses económicos y se convierte, como decíamos nosotros, en la burguesía armada en el poder, indudablemente que en esta etapa no presenta fisuras fundamentales.

Un ejército que no ha sido golpeado es un ejército que tiene una idea, que le han elaborado una ideología de ejército glorioso, pacificador.

Entonces, desde este punto de vista, aparece realmente bastante unido. Pero, claro, la historia de la misma Nicaragua dice que ha habido desprendimientos dentro del ejército, desprendimientos de elementos del ejército para integrarse, pues, a la oposición burguesa; y desprendimientos del ejército para integrarse al movimiento revolucionario, para integrarse, incluso, como militantes del Frente Sandinista. El caso de Tejada, pues.

Pero eso no es lo determinante; lo determinante es la tendencia a

consolidarse, a hacerse más unidos en función de su participación como clase capitalista. Aquí, por ejemplo, en nuestro país la posición de guardia está siendo cada vez más asimilada, más solicitada. Por supuesto que allí está metido el señor Somoza y detrás de él la oficialidad del ejército, no tan pobre como se describe, no, no del ejército como antes, sino oficiales. Sino que además de eso, existe un ejército que ha sido evolucionado con la idea de ser un ejército victorioso, pacificador, como decíamos. Entonces, a partir de este momento, es posible desprender con este movimiento reformista. Es posible desprender, pues sí, algunos elementos del ejército es posible desprenderlos. Incluso, hay noticias de que el movimiento burgués de oposición está en comunicación con algunos miembros del ejército y que en determinado momento éstos van a actuar. Pero también en otras oportunidades se ha dado movilización del ejército hacia movimientos de oposición pero como fracciones infiltradas, para descabezar. Y entonces, en realidad, no es que se niegue la posibilidad en el Frente de la infiltración del ejército, pero que no es significativa en esta etapa, dadas las condiciones de trabajo. Pero que es posible descomponer al ejército, sí es posible descomponer al ejército. Digo, a partir de sus bases, ¿no? Solamente a través de un trabajo político-ideológico en las bases del ejército.

La experiencia del movimiento revolucionario enseña esto. Trabajo en el seno del ejército a partir de las bases que existen, no de ahora, de tiempo atrás y que existen. Y que habrá desprendimientos y fragmentación del ejército a nivel de oficialidad, también. A medida que el ejército sea golpeado, que hayan visto su inmoralidad, va a llegar la hora; y con un trabajo político y un trabajo ideológico se puede desprender en masa; y, por otro lado, hay que tomar en cuenta que la dialéctica es siempre cambiante, la dialéctica es siempre más dialéctica que cualquier pensamiento y que cualquier idea que se tenga. Y en este sentido, incluso, la preparación técnica que se le está dando al ejército actualmente, puede en determinado momento convertirse en un elemento en favor de un movimiento popular. Porque, por ejemplo, a la nueva oficialidad se la lleva, por ejemplo, para que se ponga en contacto con la realidad. Se la lleva a ciertos sectores de barrios de miseria, de opresión, etcétera, la función de la Acción Cívica, el sector de la Acción Cívica. Pero en realidad, ponerse en contacto con esta realidad de miseria, de opresión, etcétera, puede ser un peligro. Y, como decía un poeta por allí, estos maitros de la guardia siempre

reciben marxismo en la academia y cuando se acercan a la realidad, aquí se pueden enredar. [*Risas*].

En estos momentos la guardia no tiene una raíz de [...] en la realidad. Pero se sigue creyendo que un movimiento revolucionario tenga en las miras de su acción, de su trabajo político, de esclarecimiento y de organización a elementos del ejército. Por supuesto que sí. Pero esto no es llegar a la concepción, por ejemplo, como una concepción del Partido en Nicaragua. Que a partir de esa descomposición, de esa contradicción en el seno del ejército, el ejército se va a convertir en el garante de los intereses populares, y se va a convertir en el ejército popular. Eso es absurdo. Es decir, combinado con algunas acciones militares, el ejército es la fuerza fundamental. Entonces el movimiento revolucionario sí puede tomar en cuenta ese desprendimiento y esas especificaciones de las contradicciones en el seno del ejército para la descomposición, indudablemente, pero no debe ilusionarse en el sentido de que el ejército tomará parte directamente. Tal vez en una etapa de desarrollo más elevada, como sucede en otros países, por ejemplo, en Vietnam. Captar al ejército directamente. Pero ¿quiénes mantienen la dirección, pero quiénes mantienen el poder básicamente?, las fuerzas revolucionarias.

—[*Inaudible*].

—Es decir, vamos a aclarar un poquito más: En ese sentido se estima a la Acción Cívica, que tiene una finalidad de servicio y también tiene otra finalidad de inteligencia militar. Es decir, porque este ejército penetra algunas zonas campesinas haciendo algún trabajo de servicio social, etcétera. Pero, fundamentalmente, su trabajo es detectar la potencialidad revolucionaria del pueblo.

—*Los ejércitos centroamericanos, no solamente el ejército nicaragüense, son ejércitos altamente entrenados no sólo para combatir al revolucionario, a la gente de izquierda militante, sino también para combatir al que trabaja en el campo y dentro de la ciudad. Entonces, mi pregunta va así: Nosotros también, a nivel teórico, debemos de darle una respuesta, no solamente una toma de postura, de fraternidad, sino... ya que el ejército es super entrenado, enfrentar al pueblo al ejército super entrenado, cuando no hay un aparato que sea el brazo armado...*

—La pregunta está en parte contestada con lo que contestara con respecto a la creación del ejército revolucionario, del ejército tradi-

cional. Pero yo lo que quisiera aclarar en este sentido es que ese problema de discusiones teóricas es bastante problemático porque para fundamentar algunos planteamientos teóricos hay que referirse al trabajo práctico y a la praxis misma, y allí está el meollo del asunto: que esa práctica no siempre sale a luz y no puede salir a luz por determinadas y comprensibles razones.

Pero vamos a tratar de aclarar la pregunta. Primero, quiero referirme a una parte en que no estoy de acuerdo con el compañero en el sentido de la lucha armada como último recurso. ¿Qué es eso de último recurso? Es decir, agotemos los métodos tradicionales, y hasta... Esto está relacionado con la cuestión de la preparación del pueblo para la guerra. Hacer la guerra es la cosa más seria del mundo y preparar al pueblo para hacer la guerra también es la cosa más seria. Y eso no puede dejarse como última instancia, pues, como último recurso. Sino que la preparación del pueblo para hacer la guerra hay que iniciarla desde el principito Desde el comienzo del trabajo de preparación de la guerra y desde el comienzo, ya, en combinación, la preparación en el trabajo político, en el trabajo ideológico y en el trabajo militar, de preparación militar. No de acciones militares, de preparación militar, de las condiciones del país, del ejército, del ejército que en ese trabajo, en esa forma de lucha y en las acciones directas, los confrontamientos directos se van consolidando, se van formando, y que llega al enfrentamiento final con una organización combativa, una preparación combativa, con una organización demostrada en la práctica, fortalecida en la práctica, amoldada en la práctica. Es decir, éste es el concepto de la lucha armada, dentro de la idea de una guerra popular prolongada.

El Partido Socialista en Nicaragua plantea: La lucha armada, ése es el último recurso; pero la preparación, para saber si es el último recurso, eso hay que hacerlo ahorita ya. No dejarlo a que se cerró la vía, el gobierno cerró la vía. La vía existe, entonces hasta en ese momento llegó el fin. ¡Pero si las vías ya están cerradas, pues! Hace tiempo están cerradas. Entonces, hay que preparar al ejército popular en vez de dejarlo allí, y eso implica hacer trabajo político, hacer trabajo de organización, eso implica hacer un enorme trabajo y, como decía, al mismo tiempo ir preparando al ejército popular. No un brazo armado como decía alguien ahí. No. El ejército popular es el pueblo mismo, no el brazo armado del pueblo, no un aparato allí que lo podamos utilizar en determinado momento, no, no. Es decir, lo estoy tratando de

presentar así gráficamente, claro que siempre se cae en el error de esquematizar, pero era algo gráfico, pues.

No es el ejército del movimiento popular el brazo armado, sino el pueblo armado mismo. Y decíamos que todo trabajo político, todo trabajo de concientización lleva a eso, a organizar al pueblo para hacer la guerra, y un ejército radicado en las organizaciones, en la movilización del pueblo; salir lo mismo que el pueblo. Sí, claro que ahora surgen otra serie de problemas de otro tipo; por ejemplo, que si darle una formación de ejército propiamente dicha, de organizaciones paramilitares, populares, organizaciones de preparación técnica... Es decir, eso ya son cuestiones más bien internas, dispositivos que corresponden al desarrollo de las necesidades de la lucha.

—Cuando los compañeros nicaragüenses y hermanos nuestros que están en Chile nos recomendaron que para esta ocasión se invitara a Ricardo Morales, pensamos que esta solicitud debía de ser respetada porque, precisamente estos compañeros, hermanos nuestros, han sido combatientes tanto acá en Nicaragua como en Chile; y, precisamente, si ellos recomendaban a Ricardo era porque ellos han recibido de él el ejemplo y de su palabra que es una manera de dar su vida. Yo quisiera agradecer —aunque no hay que dar gracias— porque precisamente cuando Ricardo dice algo, es porque lo respalda.

Managua, septiembre de 1973